

## TEMA 8 DEL PROGRAMA

### Intercambio de experiencias en relación con problemas identificados en el informe del Grupo de Expertos en Nombres Geográficos

#### EXAMEN DEL INFORME DEL GRUPO DE EXPERTOS

##### Documento presentado por Kenia<sup>1</sup>

Es inevitable repetir en el presente documento parte de la información facilitada en el documento sometido en relación con el tema 7 del programa. Para identificar los problemas se han utilizado las mismas letras del informe del Grupo de Expertos<sup>2</sup>.

a) Los nombres de los accidentes geográficos son recogidos por los topógrafos de la Oficina Topográfica de Kenia (Survey of Kenya) encargados de comprobar sobre el terreno la exactitud de los mapas. Cuando existen formas escritas locales, los topógrafos las copian. En caso contrario, registran lo que oyen, empleando la ortografía swahili. Siempre que es posible, alguna autoridad local (normalmente administrativa, docente o religiosa) verifica la exactitud de la ortografía, y se registran también sus recomendaciones, juntamente con datos sobre el idioma, el significado y las variantes del nombre.

El expediente completo es examinado por la Comisión Permanente de Nombres Geográficos (Standing Committee on Geographical Names) o por su secretaria, que pueden introducir modificaciones, de acuerdo con los principios aceptados del uso escrito, etc. (véase el documento presentado en relación con el tema 7). En Kenia no existen pruebas históricas anteriores a 1880, aproximadamente, excepto en lo que se refiere a algunos lugares de la costa del Océano Indico.

b) Lo dicho en el párrafo a se aplica también a la determinación de la extensión de los accidentes geográficos. Existen mapas topográficos de Kenia a escalas 1:50.000 y 1:100.000 que cubren totalmente el país, lo que simplifica la tarea. En general, el uso predomina sobre las pruebas históricas. Así, por ejemplo, las montañas llamadas por los maasai «Ol Dainyo le Satima» fueron señaladas en un mapa en 1883 como «Aberdare Range» (Cordillera Aberdare). Este nombre es el que todavía se usa normalmente y el de «Satima» se emplea sólo para designar la cumbre más alta.

c) Cuando existen dudas, se escriben en los mapas, entre paréntesis, al lado del nombre que cuenta con mayor respaldo, los otros nombres posibles.

d) El nombre local se indica en los mapas junto a la parte del accidente geográfico a que se aplica según los datos de que se dispone. No se ha establecido principio alguno para dar un solo nombre general a los accidentes que no lo poseen ya.

e) Se han establecido principios para tratar los nombres

escritos en idiomas de minorías (véase el documento presentado en relación con el tema 7).

f) Elección entre variantes: el problema se plantea sobre todo en las zonas en que no existe forma escrita del idioma local o en donde la forma escrita es relativamente nueva. En estos casos, es preciso solicitar el asesoramiento de un experto en el idioma de que se trate. En los mapas de la zona maasai, por ejemplo, se encuentran las formas «uaso», «waso», «ewaso» y «ewuaso» con el significado de «río». El asesor oficial sobre el idioma maasai recomienda la última ortografía, que será la que se adopte en las ediciones revisadas de los mapas.

g) Partes optativas: el problema no se ha planteado en el país.

h) En Kenia sólo se ha hecho un intento con éxito de cambiar un nombre establecido («Teita» en «Taita»). Ello resultó tan difícil utilizando los procedimientos de que se disponía, que no se harán otros intentos hasta que la Comisión Permanente no tenga mayores atribuciones. Un reciente intento de cambiar «Garba Tulla» por «Garba Tula» fracasó.

i) La Comisión Permanente carece de atribuciones con respecto a los nombres de carácter conmemorativo.

j) No se ha hecho ningún intento por cambiar los nombres duplicados.

k) Véase el párrafo *f supra*.

l) Véase el párrafo *r infra*.

m) y n) Los problemas aludidos se plantean también en Kenia; algunos intentos por solucionarlos de modo análogo al propuesto han fracasado.

o) El territorio de Kenia está totalmente cubierto por los mapas topográficos a escala 1:50.000 o 1:100.000, que se utilizan como base para el registro de nombres geográficos. Todos esos mapas están cuadrículados, de forma que puede darse siempre una referencia de cuadrícula para indicar la posición de cualquier accidente o de cualquier nombre.

p) El problema existe, pero se ha hecho poco por solucionarlo. Un ejemplo es la palabra «dam» (presa), que en el inglés de donde procede designa a un muro de piedra o tierra para contener el agua, en tanto que, en Kenia, designa a la masa de agua así embalsada.

q) 1. En los mapas, los términos genéricos se omiten normalmente, ya que los nombres se indican junto a accidentes geográficos cuyo carácter es evidente; así, por ejemplo, el nombre de un río se imprime en azul a lo largo de la línea, también azul, que representa a ese río. Sin embargo, cuando la parte específica del nombre es un

<sup>1</sup> El texto inglés original del presente documento, preparado por J. Loxton, Secretario de la Comisión Permanente de Nombres Geográficos, se ha publicado con la signatura E/CONF.53/L.4.

<sup>2</sup> Véase el Anexo, pág. 159.

adjetivo, debe añadirse el término genérico: «Cold river» (Río Frío), por ejemplo, y no simplemente «Cold». Esta sencilla regla se complica en Kenia a causa del problema de los idiomas locales y nacionales. Por ejemplo, Nairobi se fundó en territorio maasai, y su nombre se deriva del maasai «enkare Nairobi», que significa «río de agua fría». En la ciudad y sus alrededores, el maasai no es ya idioma corriente, por dominar ahora el inglés. Por ello el río suele llamarse comúnmente Nairobi River (Río Nairobi); pero hay otras corrientes de agua en territorio maasai llamadas también «Enkare Nairobi», que se escriben así en los mapas.

2. Existe por lo menos un caso en el país en que se emplea deliberadamente una abreviatura equívoca: se trata de la «L» como abreviatura de «Laga» (boran) o de «Lagh» (somalí). La razón es que una gran parte del nordeste de Kenia estuvo habitada en otros tiempos por boran, los cuales dieron a los accidentes geográficos nombres que todavía se emplean. En la actualidad, los principales habitantes son los nómadas somalíes y el problema (sin resolver) que se plantea en cada caso es determinar si debe adoptarse el nombre boran o el somalí.

r) El problema del artículo definido se encuentra principalmente en el grupo lingüístico maasai. Por lo general, ese artículo se considera como parte integrante del nombre, y cambia de forma con arreglo al género y número de éste. A menudo se escribe separado, aunque probablemente es más correcto agregarlo al nombre, lo mismo que en el árabe.

s) y t) No son aplicables a Kenia.

u) Como los nombres de Kenia pueden proceder hasta de 30 idiomas, sería necesario, para resolver este problema, un detenido proceso de documentación que no se ha intentado ni en los mapas ni en la lista de nombres geográficos. Aunque la mayoría de los nombres se escriben utilizando la ortografía swahili, ello no quiere decir que se apliquen las normas de pronunciación, etc., de ese idioma. Como ejemplos de nombres que, por lo común, se pronuncian mal en Kenia, pueden citarse «Chania» (cuya pronunciación inglesa debiera ser «Chōā-nya» y no «Cha-ni-a»), «Sasamua» («Sasāā-mwa» y no «Sasa-mu-a»), «Nyeri» (en donde el dígrafo «Ny» debe pronunciarse como «ni» en la palabra inglesa «onion», y «Nye» es una sílaba).

v) La experiencia de la Comisión Permanente indica con

bastante claridad lo que hace falta para que un órgano toponímico funcione con eficacia. Las necesidades pueden resumirse en tres epígrafes: atribuciones, recursos y urgencia.

*Atribuciones.* Las atribuciones de un órgano nacional de uniformación deben estar definidas en las leyes nacionales. El órgano, o el ministro de que dependa, deben tener atribuciones para, una vez aprobada una ortografía, ordenar su empleo en todos los documentos oficiales.

*Recursos.* La junta central de ese órgano debe tener facultades decisorias y dar su aprobación final a las recomendaciones de los comités o consultores locales, para que se ajusten a los principios aprobados. La recopilación de los nombres sobre el terreno propiamente dicha puede ser hecha por topógrafos, que no necesitan ser forzosamente lingüistas y que, frecuentemente, requerirán la ayuda de intérpretes. El examen de los nombres debe ser realizado por un comité local o, en algunos lugares, por uno o más consultores individuales. Es indispensable que todos ellos tengan, individual o colectivamente, un profundo conocimiento de la geografía y del idioma o los idiomas de la zona en que trabajen. Los nombres recomendados por los comités locales y aprobados por la junta central se publicarán oficialmente (por ejemplo, en una gaceta oficial) y se concederá un plazo para presentar objeciones.

La junta tendrá que velar por que, una vez publicado y aprobado definitivamente el nombre como de empleo oficial, se emplee realmente en su forma correcta en todas las publicaciones oficiales.

Para desempeñar todas esas funciones y llevar bien un archivo, la junta debe contar con recursos adecuados; necesita un secretario con dedicación plena que posea conocimientos lingüísticos y geográficos considerables, acompañados de capacidad de organización y de personalidad para actuar en los comités de distrito; el secretario deberá contar con la colaboración de personal de oficinas y archivos suficiente.

*Urgencia.* Es el requisito más difícil de llenar: cuanto más tiempo se utilice normalmente un nombre o una ortografía equivocados, tanto más firmemente arraigarán y más difícil será para la junta corregirlos. De ello se deduce que los órganos nacionales encargados de los nombres geográficos deben establecerse sin demora.

## PROBLEMAS QUE PLANTEA LA UNIFORMACIÓN NACIONAL DE LOS NOMBRES GEOGRÁFICOS

### Documento presentado por el Canadá<sup>1</sup>

a)<sup>2</sup> Actualmente, el 95% de los nombres geográficos del Canadá tienen una ortografía, una forma y una aplicación aceptadas. La uniformación se viene realizando desde hace 70 años; sin embargo, las investigaciones sobre el terreno revelan variaciones del uso local, nombres antiguos no registrados, corrupciones localmente aceptadas y nombres que ya no se conocen o que han caído en desuso. El método de investigación empleado en los estudios sobre el terreno en el Canadá es la entrevista, seguida o ampliada a menudo por correspondencia. En esas entrevistas es fundamental evitar las preguntas orientadoras, y también es preciso que quienes realizan las entrevistas desarrollen su perspicacia para poder determinar el grado de competencia de aquéllos con quienes hablan. Sólo raras veces se tropieza

con analfabetismo digno de mención, en grado que impida comprobar la ortografía correcta de un nombre, pero el semianalfabetismo o el desinterés de los habitantes pueden inducir a error al investigador no advertido.

Los residentes en los lugares conocen pocas veces la nomenclatura establecida en los mapas topográficos, aunque los propietarios de pequeñas embarcaciones de placer o los pescadores profesionales conocen bien, por lo general, los errores toponímicos de las cartas de navegación. Los mapas comerciales de carreteras reflejan la nomenclatura de los mapas topográficos y muestran tendencia a presentar los nombres locales con mayor amplitud que otras clases de mapas impresos.

En la mayoría de los casos, los nombres de uso local o público deben prevalecer sobre los establecidos en los documentos, incluso aunque pueda probarse que estos últimos nombres son históricamente los más antiguos. Se ha comprobado que los residentes en los distintos lugares

<sup>1</sup> El texto inglés original del presente documento se ha publicado con la signatura E/CONF.53/L.8.

<sup>2</sup> Las letras corresponden a las empleadas en el informe del Grupo de Expertos para identificar los problemas.